

# ALEPH

Número 25  
2012



Jornada del sábado 20 de marzo de 2010 organizada por ALEPH  
con el apoyo de FWO y de KU Leuven Kulak

***Homenaje a Elsa Dehennin (1932-2009)***



## **"Que el adiós lo deje perfecto"**

Christian De Paepe  
KU Leuven Kulak

... ya sé  
que lo que tengo empezado  
se cumple en el no acabar,  
su sinfín tiene perfecto,  
no se ve, ya de tan claro.

Con estas palabras de Pedro Salinas, palabras de hondos contrastes y de esperanzada perspectiva, quisiera iniciar mi breve pero sentido homenaje a nuestra querida colega, maestra y amiga, Elsa Dehennin (1932–2009). Alcanzó la 'quietud' de su 'seguro azar', hace exactamente, día por día, nueve meses ya, el tiempo rigurosamente preciso para su re-nacimiento, su 're-surgencia' (palabra clave de su estilística), hoy, aquí, entre nosotros, miembros y amigos de *ALEPH*. Agradezco al comité organizador este gesto de reconocimiento y de gratitud hacia quien fue durante muchos años una fiel y activa colaboradora de nuestro grupo interuniversitario de investigación de la literatura hispanoamericana y su presidente entre 1996 y 1999. Ese mismo 'seguro azar' ha hecho que este día de recuerdo (la 'memoria del corazón'), cayese con rigurosa precisión en un 20 de marzo, día en el que Elsa vino al mundo en el año 1932, como 'la primera flor en la frente de marzo' (G. Diego, *La primavera*) con su promesa de nueva vida:

La primavera nace  
y en su cuerpo de luz la lluvia pace

Gerardo Diego escribió estos versos de su *Manual de espumas* sobre otra tumba, la de José de Ciria Escalante, 'amigo indeleble'. Versos que él amaba como los amaba Elsa. Hoy se los ofrecemos a ella con una misma 'voluntad de flores'.

Rigurosamente precisa. Así fue su vida, así su palabra y su gesto. Así fueron su investigación y su docencia. Así su crítica y su amistad de las que fui –como pocos otros– el inesperado pero agradecido objeto. Y rigurosamente precisa fue su muerte, ese

... poema que no se escribe porque  
no acaba de vivirse lo vivido

según dijo otro amigo suyo, quizá el más grande, Jorge Guillén.

\*\*\*

Elsa empezó su andadura académica entre poesía y poetas, sus primeros y últimos verdaderos maestros, colegas y amigos del alma y del espíritu. La galería es impresionante. Pedro Salinas con su apasionada búsqueda de absoluto y su extremada tensión expresiva. El ya citado Gerardo Diego. El jubiloso y transparente Jorge Guillén con su cántico respirando a las múltiples claridades de la luz y su constante afán del 'más allá', para quien la absoluta dicha era el 'ser nada más' y quien en su poema de vejez *Tránsito* se atrevió a preguntar:

¿Tan fácil un fin  
de veras final?

...

Pero que el adiós  
lo deje perfecto.

(Palabras alentadoras que me sirven de epígrafe a este homenaje lírico). Y los poetas de antaño. Los superficialmente antitéticos Luis de Góngora y Pedro Soto de Rojas que ambos anuncian, a tres siglos de distancia, con su culterana afición, cada uno a su manera personal, la reflexiva y enigmática del cordobés y la emocional y florida del granadino, la búsqueda de la poesía pura del siglo XX. Y el injustamente poco conocido mejicano José Gorostiza, poeta de la inteligencia, de 'la orilla letal de la palabra', cantor de la destrucción creadora de una 'Muerte sin fin' que llegó a escribir:

Este morir a gotas  
me sabe a miel.

En las décadas de los sesenta a los noventa, el florecimiento de la narrativa hispanoamericana –y a la zaga de ella también la española–, llegó a desviar de alguna manera la atención de Elsa hacia la estética y la estilística del discurso narrativo, con sus estructuras y estrategias de lo fantástico, de los nuevos realismos y de la narración histórica. Nuestro amigo Patrick acaba de hablarnos con afecto y admiración de esas correrías y escapadas de Elsa por los campos abiertos del arte narrativo.

En los últimos diez años de su vida, la poesía volvió a imponerle imperiosamente a Elsa sus leyes y sus interrogaciones: los amigos de siempre por cierto, pero igualmente algunos nuevos representantes de la modernidad poética española, entre ellos el leonés Antonio Gamoneda y el canario Andrés Sánchez Robayna. Más recientemente también algunas mujeres, Esperanza Ortega, Lucrecia Romera y Rosaura Álvarez. Esta última me mandó en septiembre del año pasado una separata de *Salina*, la *Revista de Lletres* de la joven Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, con un artículo de Elsa sobre *Alter ego*, el último poemario de la poeta y pintora granadina. En un tarjetón de la Academia de Buenas Letras de Granada apuntó:

Le envió el que seguramente es el último trabajo de Elsa Dehennin y que, dolorosamente, no ha podido ver publicado. Sé bien la amistad que les unía y la hermandad en trabajos de investigación.

Era efectivamente la hermandad en la investigación la que nos había unido por fin en amistad después de demasiados años de discreta y respetuosa reserva. Revisando ahora papeles veo que la idea común de una colección de estudios sobre *Principios modernos y creatividad expresiva en la poesía española contemporánea* nació a finales de 2005 como el sueño de dos jubilados jubilados. Queríamos ver lo que había sido de los principios de la modernidad poética defendidos por los 'jóvenes poetas' de la generación de 27, reunidos en la famosa *Antología* de Gerardo Diego, y cuyas huellas percibimos en algunas antologías programáticas recientes, como *Las ínsulas extrañas* (2002), editada por dos poetas españoles, A. Sánchez Robayna y J.A. Valente y dos poetas hispanoamericanos, E. Milán y B. Varela, o la publicada por A. Krawietz y Fr. León, *La otra joven poesía española* (2003). La elaboración del proyecto empero fue lenta y muy dolorosa, marcada por numerosas adversidades. Para Elsa la muerte de su marido Marc Galle (2007) y una inesperada recaída de su propia enfermedad constituyeron dos terribles golpetazos.

Después de varios años de difícil gestación, el nacimiento del libro fue trágico. En vísperas de la publicación, Elsa, la que propuso primero el tema y trazó las pautas, quien cerró la lista de los colaboradores y les invitó personalmente a participar con sus

poemas y ensayos, la que finalmente se encargó de la introducción, en una palabra la verdadera fuerza motriz de esta empresa, se nos fue. Consagró sus últimas fuerzas a darle el toque final al volumen. Gracias a un extraordinario gesto de humanidad de parte de unos amigos y con el permiso de la editorial, nuestra buena colega tuvo la satisfacción de ver, desde su lecho de muerte, unos ejemplares de su libro en pre-edición.

Para Elsa este proyecto habrá significado sin duda el agotamiento de sus energías. Paradójicamente también la mantuvo activa y serena entre las agobiadoras y cada vez más vanas sesiones de quimio y frente a su progresivo debilitamiento físico. En un alarmante y conmovedor mensaje me confiaba (traduzco y adapto ligeramente sus palabras):

Espero poder asistir a la publicación de nuestro volumen en *Foro Hispánico*. Sé que la quimio ya no surte efectos. [...] Nadie sabe si la evolución será lenta o rápida, pero tal como se presenta ahora no puedo tener muchas esperanzas... Te quiero agradecer tu agradable colaboración. Me ha permitido mantenerme en pie...

Y con esa chispa de humor que tanto la caracterizaba añadió:

Las más que probables críticas las podrás cargar en mi cuenta. [...] No creo que llegue todavía a agradecerles a los colaboradores su confianza. Tendrás que hacerlo tú.

Cuando iban llegando los textos de los poetas y críticos que se habían comprometido a colaborar, nos reuníamos con regularidad en el piso de Elsa en Gante, todo claridad, con grandes ventanales abiertos al panorama de la ciudad con sus torres y canales, en un ambiente marcadamente artístico con esculturas y cuadros de varios artistas contemporáneos flamencos y extranjeros. En las estanterías de la biblioteca se veían expuestos numerosos y diminutos búhos de mil formas y colores. En el pasillo entre la sala de estar y el despacho donde trabajábamos te encontrabas con un hermoso y ascético San Francisco de Asís predicando a los pájaros.

Un día Elsa me anunciaba que nos había llegado la aportación de Andrés Sánchez Robayna, con su viva modernidad y el designio de trascendencia de su 'palabra mineral':

¿Qué llevó,  
sin embargo, la mano hasta una piedra  
lisa casi y sin luz y, con otra, pequeña,  
a escribir en lo claro  
de sus bordes un nombre, una inscripción  
sobre la piedra, nunca arrebatable  
por la muerte?

...

Una palabra mineral.

...

¿Comenzaba allí un libro?  
¿O es que era, lo que llamo comenzar,  
la conciencia primera  
del fin, una inscripción contra la muerte...

No es sino con mucha emoción que vuelvo a leer hoy estos versos. Elsa me los había sometido, muy turbada, mirándome fijamente, como preguntándome: "¿este libro nuestro, por fin comenzado, no sería la primera conciencia del fin, una deliberada inscripción contra la muerte?"

\*\*\*

En su labor de profesora e investigadora Elsa Dehennin practicaba un extremado rigor filológico, un *ascetismo crítico*. Empleo aquí el término 'ascetismo' en su sentido etimológico primero, el de 'hacer ejercicios y esfuerzos reflexivos continuos y metódicos, para conseguir algo elevado'. En su investigación y en sus escritos imponía disciplina, definía, exigía límites para los términos y los conceptos, dibujaba líneas, empleaba el metro, la brújula y el compás. Su crítica era agrimensora. Un ejemplo deslumbrante es su ensayo sobre la poesía de José Gorostiza. Gracias a la precisión de sus instrumentos críticos y la rigurosa aplicación de un método estilístico-retórico, llega a definir la esencia y la especificidad de una palabra poética poco accesible por tan profunda. Elsa curtía pieles con su crítica de la claridad.

Inagotable fue también su búsqueda de la realidad invisible, encubierta en las formas expresivas, esa incesante '*passion d'absolu*' para decirlo con otra expresión muy suya. La palabra poética en su materialidad, en su ingeniosa retórica verbal, en sus variadas tensiones expresivas, debe llevar a lo que vive en las zonas 'más allá'

de la física lingüística, a la meta-física del lenguaje poético. A Elsa la animó un soplo místico: una tentativa de aproximarse a lo inefable escondido en la fábula, un saberse responsable de las armas hermenéuticas capaces de abrir zanjas de luz en las tinieblas. Son sobre todo Pedro Salinas y Jorge Guillén quienes le sugirieron esta curva existencial misteriosa y quienes la impulsaron a una forma de crítica contemplativa. Una profesora de éxtasis poética.

Finalmente quiero decir que siempre he sentido en mis conversaciones con Elsa y en la lectura de sus trabajos, una clara conciencia de la relatividad histórica, tanto de las ideologías como de la creación artística y de la labor crítica, un rechazo de todo dogmatismo teórico '*ne varietur*' y de toda clasificación sin recurso de apelación, una puerta siempre abierta a la revisión de datos e interpretaciones, un vivir en constante contacto y respeto del cambiante fluir histórico. Dos manifestaciones de esta actitud: el título y el contenido de su libro fundamental *La résurgence de Góngora et la génération poétique de 1927*, y ese otro título de un artículo sobre la poesía de Guillén: *Una poesía de la claridad, revisada*. Re-surgencia, como re-surrección o como re-descubrimiento. Re-visión, como re-consideración.

Elsa solía decir que compartíamos ambos, ella desde su declarada 'no-fe', yo desde mi fe a tientas, esta conciencia de la relatividad histórica ideológica. Averiguo hoy que, gracias precisamente a este sentir en el tiempo, hemos podido, al correr de los años y a través de contactos demasiado fugaces, pero cada vez más llanos y profundos, gozar de una forma de constante 're-visión', de '*ré-surgence*' de nuestra labor de investigación y de nuestra amistad.

\*\*\*

Con la muerte de Elsa Dehennin el hispanismo belga ha perdido una de sus piedras angulares, su madre fundadora, inteligente, severa pero justa y comprensiva. En el hispanismo internacional se ha enmudecido una voz crítica rigurosa y prestigiosa. Para *ALEPH* hemos perdido una excelente colega y una fiel amiga.

Octavio Paz comenta así la gran paradoja humana de la vida y de la muerte:

Muerte y vida son contrarios que se complementan... [Toda criatura] debe abrirse a la muerte si quiere abrirse a la vida.

Que nuestro sentido y agradecido adiós acompañe ahora a Elsa y que nuestro trabajo crítico de filólogos y amantes de la poesía deje al suyo perfecto.

**Ω Ω Ω**